



000185019

Estuvo en cartelera hasta hace unos días la obra de Ariel Dorfmann *La muerte y la doncella*, que trata de la relación que se produce entre tres personajes: un abogado, al que se designa como integrante de una comisión presidencial para investigar las violaciones a los derechos humanos; su mujer, que es una víctima de torturas, antecedente que nadie, salvo su marido, conoce; y un médico, al que ella cree reconocer como su torturador, a partir de un encuentro casual. Aunque es toda imaginación —escrita hace nueve meses— resulta innegable la vinculación con lo que hoy está sucediendo en nuestro entorno.

Es una creación literaria, sin intenciones panfletarias ni didácticas. Sólo es arte y como tal pudo pasar inadvertido para algunos o interpelarlos en su otra vida personal. En un foro que siguió a la obra, hubo quienes, a partir de una racionalización de lo visto, sacaron conclusiones políticas y expusieron su discurso. Al escucharlos, sentí que se empequeñecía el trabajo artístico, tanto del autor, como de quienes la pusieron en escena de modo magistral.

“La muerte y la doncella”

JAIME HALES DIB 43

Nadie tiene la verdad absoluta, ninguno tiene derechos sobre los demás. Si entendemos eso, podremos construir una sociedad distinta.

Este drama, de tres personajes que parecen tan claros (víctima, victimario, abogado), en realidad expresaba con crudeza dos tragedias nuestras de hoy, que quedaron en evidencia en el

foro. La excesiva racionalización, que hace que todo pase primordialmente por las ideas y el cerebro, negando lugar al sentimiento y a la emoción. Contrariamente a lo que se cree, la sola relación intelectual no conduce al acuerdo, la concordia o a la consolidación de relaciones equilibradas en la sociedad. Yo pienso, tú piensas, él piensa, todos pensamos, es de uno, lo que lo dice uno, y

Eso lo dejaba en claro la obra, en forma finamente lograda, pues los personajes desarrollan una movilidad permanente, una especie de rotación rica y muy intensa. Cada uno asume, en algún instante, un

papel que podría corresponder al otro, toma sus justificaciones, sus ideas, sus dolores, sus terrores, para llegar a un encuentro que puede ser reparador si se produce en el interior de cada uno. Ahí está el punto para nuestros días: asumir que cada uno de nosotros lleva todo eso dentro de sí y dar curso a las emociones.

La primera puede ser una integración que nos asegure comprender al otro, no para excusarlo, sino para estar dispuestos a pedir perdón o a concederlo, fortaleciendo las relaciones humanas y el crecimiento interior. Lo segundo, libra nuestras relaciones de prejuicios y nos permite aceptar que la persona que está cerca nuestro también puede sentir ira y miedo, alegría, tristeza, melancolía y desconsuelo.

Ambas actitudes nos pueden llevar a asumir, como conducta diaria, el hecho que nadie tiene la verdad absoluta en la propuesta y que ninguno tiene derechos sobre los demás. Así podremos avanzar para construir una sociedad distinta, franca, clara, en la que no importen las diferencias en el modo de pensar, ni los ideologismos, ni las ideas fijas.

Los comentarios vertidos en esta sección "Opinión" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

"La muerte y la doncella" [artículo] Jaime Hales Dib.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hales Dib. Jaime. 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La muerte y la doncella" [artículo] Jaime Hales Dib.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile